

U.S.A.: Venderán Rockefeller y Kissinger

NUEVA YORK, 21. (Corresponsal de INFORMACIONES.)

El vicepresidente norteamericano, señor Nelson Rockefeller, encabezará, posiblemente, la representación de los Estados Unidos que asistirá este sábado a los solemnes funerales de Franco, mientras se cree que el secretario de Estado, señor Henry Kissinger, acompañará al ex gobernador de Nueva York en la proclamación de don Juan Carlos de Borbón como Rey de España.

Sin confirmarse oficialmente esta madrugada tal extremo, un anuncio oficial se realizará en la noche madrileña. Se sabe, sin embargo, que la representación oficial en el funeral, al parecer por deseo español, será de una sola personalidad, cuyo número será incrementado a tres para la ceremonia de proclamación.

Durante la jornada de ayer, los Estados Unidos despidieron «con condolencia» al Jefe del Estado fallecido y expresaron un deseo paralelo para que continúe la política de amistad y cooperación que ha existido por décadas entre los dos países. El Presidente Ford, en una declaración que la Prensa de hoy describe aquí como «cuidadosamente redactada», expresaba ayer «su pesar y condolencia» por el fallecimiento del Generalísimo, después que éste «dirigió su país durante casi cuatro décadas a lo largo de una importante época de la historia española».

El mensaje del señor Ford, al que siguió en la tarde de

ayer otro del secretario de Estado, Henry Kissinger, menciona significativamente a la familia de Franco, al Gobierno y al pueblo español, expresando a todos las condolencias norteamericanas. «Expresamos nuestros buenos deseos al pueblo y Gobierno españoles en el período que queda por delante. Los Estados Unidos continuarán manteniendo, por su parte, la política de amistad y cooperación que ha constituido la base de las excelentes relaciones entre nuestros dos países», dice, además, la declaración norteamericana.

UNA NUEVA ERA

Más diplomático, el mensaje del secretario de Estado, señor Henry Kissinger, dirigido también a su colega el ministro español de Asuntos Exteriores, expresaba las condolencias «a la viuda y familia del Jefe del Estado, al Príncipe Juan Carlos y al pueblo español». La muerte de Franco, añadía, «pone fin a una era en la historia de España». El señor Kissinger, independientemente del texto meramente protocolario de su telegrama, ya se había anticipado a los acontecimientos hace semanas cuando declaró, en una primera ocasión, que los Estados Unidos recibirán «con simpatía y colaboración» al Príncipe don Juan Carlos cuando éste sea declarado Rey de España. El secretario de Estado matizaba en una segunda intervención pública sobre España estas palabras cuando expresaba su esperanza para que una transición de España hacia un sistema más democrático, similar a los de Occidente, «hiciera más fácil» la integración de España en la Europa comunitaria y en su sistema de defensa.

Al margen de estas reacciones protocolarias, incluidas las de la Organización de las Naciones Unidas (donde ondeó a media asta la bandera y donde se mantuvo un minuto de silencio a la apertura de las sesiones de ayer), el acontecimiento histórico español ha producido otras opiniones alentadoras hacia el futuro español.

EL «NEW YORK TIMES», COMPRENSIVO

El «New York Times», en un editorial enormemente comprensivo, señala hoy viernes que la «España de Franco», que tuvo que atravesar «una de las más grandes tra-

gedias de nuestra Era», supo permanecer en paz durante treinta y seis años y seguir adelante a través de «los turbulentos tiempos que siguieron a la segunda guerra mundial y al desconcierto de una guerra civil».

Desde el ex Presidente Nixon, en California, hasta un grupo de 25 personalidades intelectuales, que enviaron ayer una carta al Presidente Ford, la preocupación por la España posterior a Franco era manifiesta. El señor Richard Nixon, prácticamente retirado de la vida pública, alababa a su «amigo personal» el Generalísimo Franco y a la «firmeza e imparcialidad» con las que condujo el país, dividido y empobrecido por la guerra civil.

LOS 25 INTELECTUALES

La carta de los 25 intelectuales al Presidente Ford no tuvo, sin embargo, las calurosas palabras ni el gesto resaltante del ex Presidente Nixon. En tonos enérgicos, los firmantes de la carta (entre los que figuran premios Nobel, religiosos protestantes, historiadores y periodistas) solicitaban a la Casa Blanca «una revisión fundamental de la política norteamericana hacia España» en la esperanza de que una postura firme de Washington indujera al futuro Rey de España a encarrilarse por una vía democrática. El grupo, identificado con un grupo ilegal de oposición española, incluía, además, en su carta duros calificativos para el Régimen de Franco.

No obstante, el verdadero sentir de Washington hacia España lo dejaban filtrar los medios informativos norteamericanos a través de alusiones de diversos «funcionarios» sobre el futuro español. «Don Juan Carlos —decía la A.P. en un despacho de Washington— ha dado indicaciones de que orientará a España por la vía liberadora.» En este camino, sin embargo, puede tropezar con la incomprensión de unos elementos y con las prisas aceleradas de otros, añadía la agencia. En un terreno más concreto, otros órganos de expresión especulaban desde Madrid con las opciones reales del Príncipe Juan Carlos, obligado a tomar una decisión trascendental en los próximos días con el nombramiento de un nuevo presidente de las Cortes y, posiblemente, con la aceptación de un nuevo presidente de Gobierno.

El problema más inminente, destacaban por su parte medios diplomáticos de las Naciones Unidas, puede surgir en el terreno de la política exterior ante la situación creada en el Sahara español con la inminencia de su traumática descolonización.